Naciones Unidas S/PV.5005



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

5005ª sesión

Viernes 16 de julio de 2004, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Motoc	(Rumania)
Miembros:	Alemania	Sr. Much
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Valle
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Oyarzún
	Estados Unidos de América	Sr. Siv
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. de La Sablière
	Pakistán	Sr. Mahmood
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la Misión del Consejo de Seguridad en el África occidental, 20 a 29 de junio de 2004 (S/2004/525)

04-42854 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la Misión del Consejo de Seguridad en el África occidental, 20 a 29 de junio de 2004 (S/2004/525)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea, el Japón, Liberia, los Países Bajos, Nigeria y Sierra Leona en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Djangoné-Bi (Côte d'Ivoire), Nana Effah-Apenteng (Ghana), Sow (Guinea), Haraguchi (Japón), Kawah (Liberia), Van den Berg (Países Bajos), Adekanye (Nigeria) y Pemagbi (Sierra Leona) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en consultas previas, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Dumisani Kumalo, Presidente del Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social.

Así queda acordado.

Invito al Presidente del Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau a ocupar el asiento que se la ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros tienen ante sí el documento S/2004/525, que contiene el informe de la misión del Consejo de Seguridad a África occidental, del 20 al 29 de junio de 2004.

A continuación, tiene la palabra el representante del Reino Unido, Sir Emyr Jones-Parry, para que intervenga en su capacidad de jefe de la misión del Consejo de Seguridad a África occidental.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Mis colegas ya disponen del informe escrito. Creo que han visto las actas que contienen del informe oral que se ofreció al Consejo en cuanto concluyó la visita, de manera que no voy a resumir los informes. Los consideraré la base que todo el mundo tiene ante sí.

Quisiera empezar dando las gracias a los países de la región que hemos visitado —siete países en ocho días— por toda la ayuda que han prestado a la misión, a los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno en todas sus manifestaciones, a los colegas que participaron en la misión y a la Secretaría, que hizo que todo eso fuera posible.

En cuanto a la visita, nuestra intención era evidente: queríamos dejar patente que al Consejo de Seguridad siempre le interesa lo que ocurre en el África occidental, que apoya los progresos de la subregión, que se preocupa por ella y que, en términos generales, ocurre otro tanto con las Naciones Unidas en su conjunto. También queríamos establecer nuestro enfoque en un contexto regional ya que está muy claro que muchas cuestiones afectan, de un modo u otro, a la mayoría de los países y que cuando se aborda un problema en un país se produce un efecto especial ya que ello tiene repercusiones en el país vecino. Por consiguiente, es absolutamente necesario tener en cuenta la dimensión regional, e intentamos hacerlo. Por ello son tan importantes el debate con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y nuestro apoyo a la CEDEAO.

Como se recomendó —y, por supuesto, como habían sugerido las organizaciones no gubernamentales— asumimos regularmente muchas cuestiones paralelas como los niños soldado, la consolidación de la paz, la buena gestión pública, la proliferación de las armas pequeñas y otras, conforme vamos teniendo la oportunidad de hacerlo. Quizá no se aluda a ellas concretamente en el informe, pero forman parte del contexto en todas su etapas.

Evidentemente, estamos impresionados por los esfuerzos de las Naciones Unidas sobre el terreno. Todo el que tenga el cinismo de cuestionarse la importancia de esta Organización debería hacer la misma visita que hemos hecho nosotros. En sus diversas manifestaciones, los Miembros de la familia de las Naciones Unidas están haciendo un trabajo excelente, y lo están haciendo con tacto —nos parece a nosotros— y en colaboración con los gobiernos locales, sobre todo asumiendo el papel de posibilitadores para que los gobiernos puedan hacer mejor lo que se propongan y para alentar la independencia duradera de los gobiernos a la hora de actuar. La comunidad internacional debería tener una estrategia clara para reducir la dependencia y realmente ayudar a los países a desarrollar su potencial, que es muy real.

Me parece que nuestras conclusiones se exponen abiertamente en el informe; una de ellas es el compromiso claro de que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben seguir como hasta ahora en lo relativo a su apoyo a los acontecimientos positivos del África occidental y a la necesidad de intentar resolver esos problemas a nivel regional, apoyar lo bueno e intentar ayudar a los gobiernos a solucionar los problemas. Ello abarca la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos, que son especialmente difíciles en lo relativo a la consolidación de la paz y la construcción de instituciones duraderas, la creación del estado de derecho y de las condiciones necesarias para un desarrollo económico que aproveche los recursos de los países y ofrezca, al mismo tiempo, sobre todo a los jóvenes, la posibilidad de que se cumplan sus expectativas.

El desarme, la desmovilización y la reintegración siempre son importantes en toda la región; y si el desarme y la desmovilización resultan difíciles, a mí me parece que la reintegración todavía lo es aún más. La reintegración debe ofrecer oportunidades; de lo contrario, los desocupados acabarán haciendo lo que no deben. Es una lección fácil de aprender. También es una necesidad fundamental elaborar políticas que eviten un nuevo estallido del conflicto.

Para ello, la comunidad internacional, las instituciones financieras y todos los órganos de las Naciones Unidas y los donantes debemos adoptar enfoques coherentes. Debemos hacerlo en todo el espectro de nuestras intervenciones, y cuando digo “intervenciones” me refiero a que hay políticas cuya aplicación hay que disuadir y a que debemos prevenir los conflictos mediante la aplicación de las mismas medidas que aplicamos al término de los conflictos para fomentar el estado de derecho, el desarrollo económico y otras cosas. Las diversas actividades del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y demás partes involucradas en ese sentido deben emprenderse de un modo tal que satisfagan las aspiraciones de los países y ofrezcan el tipo de futuro que merece el África occidental y que permita lograr sus bazas, sus gentes y sus recursos.

He hecho un resumen breve, una síntesis, que es lo que único que se podía hacer. Creo que lo que lamento, y que también lamentan la mayoría de miembros de la misión, es que fuimos hasta allá y celebramos muchísimas reuniones pero vimos poco de las actividades que se llevan a cabo en los países, como nos habría gustado, pero así era el calendario previsto.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora al representante de Côte d’Ivoire a tomar asiendo a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Djangoné-Bi (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación lo felicita por haber accedido a la Presidencia del Consejo y por la iniciativa de celebrar este debate público, sobre todo con la participación de los países visitados. Asimismo, expresa su profunda gratitud a todos los miembros del Consejo por su solicitud con respecto al África occidental y por su dedicación al restablecimiento de la paz, la estabilidad política y las condiciones para el desarrollo integral, solidario y duradero en esta zona asolada del mundo.

Le rogamos que transmita el reconocimiento de esta subregión del mundo a todos los miembros de la reciente misión al África occidental y, sobre todo, a Sir Emyr Jones-Parry, que dirigió la misión con mucho éxito, como lo demuestra la calidad del informe que ha sometido hoy al examen del Consejo.

Mi delegación encomia la preocupación y el esfuerzo constantes del Consejo por promover el vínculo estrecho entre la seguridad y el desarrollo en el África occidental, la buena gestión pública, el respeto del derecho internacional humanitario y los derechos humanos, así como un enfoque activo, coherente y multilateral de la prevención de los conflictos.

Por lo tanto, acogemos con beneplácito las observaciones y las recomendaciones amplias y pertinentes que se formulan en el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2004/525). Acogemos con especial beneplácito el pedido de que se

presente a fin de año un informe sobre la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2004/200) sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental. No nos cabe duda de que ese informe se actualizará periódicamente, reflejando lo que ya se ha descrito como una actitud activa persistente hacia la prevención de los conflictos en el África occidental, con el objeto de asegurar la buena conducta de los Estados que producen y suministran armas, municiones y explosivos.

Con respecto a mi país, la República de Côte d'Ivoire, me complace señalar que, desde la visita de la misión del Consejo de Seguridad, tal como lo había prometido el Presidente de la República, se firmó el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas, y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) está supervisando los procedimientos reglamentarios nacionales para establecer y operar emisoras de radio y canales de televisión. Además, como indicó el Presidente de la República, el Parlamento ha reanudado el examen de los proyectos de ley presentados por el Gobierno. Se entiende que la labor del Parlamento continuará, de ser necesario en un período extraordinario de sesiones, hasta que haya examinado el texto final aprobado por el Consejo de Ministros. Entonces tendremos que resolver la cuestión de los proyectos de ley que el Gobierno no haya podido examinar debido a que los ministros interesados no se los presentaran. Esa es la situación del proyecto de ley sobre los medios de difusión y del decreto sobre las víctimas de la guerra. Por supuesto, el Parlamento examinará esos textos con el mismo espíritu de los acuerdos de Linas-Marcoussis y Accra II, pero con plena soberanía y de conformidad con su propio reglamento, respetando siempre los principios democráticos.

Mi delegación acoge con alivio el hecho de que se haya constituido la Comisión Internacional de Investigación para Côte d'Ivoire sobre las violaciones de los derechos humanos ocurridas desde septiembre de 2002, que pronto entrará en funciones. No obstante, sugerimos que para que la investigación sea eficaz se autorice a la Comisión a investigar los delitos cometidos con posterioridad al 24 de enero de 2003, actual fecha límite del período cubierto por el informe y que corresponde a la fecha en que se firmó el Acuerdo de Linas-Marcoussis. En efecto, después de esa fecha se cometieron violaciones de los derechos humanos en varios lugares del país, a saber, en Guézon y en Bléninminhouin los días 24 y 26 de junio de 2003, en Kahen el 11 de julio y el 9 de diciembre de 2003, en Zou y en Pinhoun el 21 de noviembre de 2003, en Brodoumé los días 3 y 4 de marzo de 2004, en Abidján del 25 al 27 de marzo de 2004, en Ity y en Gohitafla los días 7 y 8 de junio de 2004, y en Bouaké, Boundiali, Korhogo y Séguéla durante la semana de 21 de junio de 2004, justo al mismo tiempo en que la misión del Consejo de Seguridad se encontraba en Abidján. De hecho, sería difícil comprender cómo podría la Comisión de Investigación hacer caso omiso de las violaciones cometidas en el mismo conflicto, en el mismo territorio, sólo porque ocurrieran fuera del período cubierto por su mandato.

Debe identificarse a los verdaderos responsables de esas violaciones de los derechos fundamentales de los nacionales y los residentes de Côte d'Ivoire, a fin de que se haga justicia al pueblo, la nación y el Estado de Côte d'Ivoire, con equidad y sobre la base de pruebas fidedignas, en vez de sobre la base de las suposiciones y conjeturas que hicieran los anteriores responsables de la investigación, quienes estuvieron en Côte d'Ivoire menos de 12 días, a pesar de la seriedad de su misión.

Para concluir, quiero hacer una observación sobre una parte fundamental del informe de la misión que estamos examinando. En el párrafo 18 de ese informe se hace referencia al compromiso de las autoridades de Côte d'Ivoire de aprobar todos los textos que comprende el Acuerdo de Linas-Marcoussis para el 28 de julio de 2004:

> "Sin embargo, el Presidente señaló que, conforme a lo previsto en la Constitución de Côte d'Ivoire, el proyecto de ley sobre el artículo 35, relativo a las condiciones que debía reunir el candidato a la Presidencia, no se presentaría hasta que se hubiera reunificado el territorio, es decir, cuando quedara concluido el programa de desarme, desmovilización, rehabilitación y reinserción y se restableciera la autoridad del Estado en todo el país. La misión refutó esta afirmación; y ciertamente, en muchas ocasiones durante su visita, expresó su pesar por la falta de confianza entre las partes que las había inducido a poner condiciones previas para la aplicación de elementos decisivos del Acuerdo de Linas-Marcoussis." (*S/2004/525, párr. 18*)

Ese desafío al compromiso del Presidente de la República de respetar la Constitución es aún más sorprendente debido a que proviene de una misión del

Consejo de Seguridad, el que, con toda razón, siempre ha exhortado a que se respete la legalidad y el Estado de derecho. La necesidad de no celebrar elecciones mientras esté en peligro la integridad territorial del país no es una condición previa sino una cláusula constitucional aceptada por el pueblo de Côte d'Ivoire. Más allá de la cuestión del respeto de la legalidad constitucional, ¿cómo se podría, desde el punto de vista práctico, celebrar un referendo y llevar a cabo una campaña en total libertad cuando los antiguos grupos rebeldes siguen armados e impiden el libre acceso a la mitad septentrional del país?

En ese sentido, mi delegación acoge con beneplácito el llamamiento que formuló recientemente ante la Unión Africana el Secretario General, Sr. Kofi Annan, para que se respetaran las constituciones.

Mi delegación expresa una vez más su agradecimiento al Consejo de Seguridad, la Secretaría y la comunidad internacional por su constante apoyo al restablecimiento de la paz, la seguridad, la estabilidad y las condiciones necesarias para el desarrollo sostenible en el África occidental, que se considera zona homogénea para el desarrollo integrado y solidario.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Côte d'Ivoire las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Ghana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de julio. Los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) tienen la esperanza de que durante su mandato continúe usted aportando su acervo de experiencias y conocimientos a la dirección de los asuntos del Consejo.

La reciente misión del Consejo de Seguridad a siete países del África occidental es una prueba más del interés constante del Consejo en los asuntos que afectan a nuestra región. Brinda una mayor credibilidad a la opinión de que los esfuerzos concertados y dedicados de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas en las operaciones de paz y la prestación de asistencia oficial para el desarrollo a la región representan para el África occidental la perspectiva de romper el ciclo de conflicto y pobreza y de lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

La CEDEAO toma nota con gratitud de la observación de la misión del Consejo en el sentido de que ha habido un avance general significativo en los esfuerzos por consolidar la paz en la región.

El proceso sostenido de consolidación de la paz con posterioridad al conflicto en Sierra Leona, a pesar de los retos persistentes, es muy valorado. Aunque la situación en Sierra Leona ha mejorado considerablemente, la CEDEAO sigue convencida de que es preciso mantener una fuerza residual de las Naciones Unidas en el país a fin de consolidar la paz, fortalecer la seguridad y proseguir los programas en curso de fomento de la capacidad. Luego de los llamamientos renovados por parte de los Jefes de Estado o de Gobierno de la CEDEAO y las recomendaciones del vigésimo primer informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) (S/2004/228), el Consejo de Seguridad, en su resolución 1537 (2004), prorrogó el mandato de la UNAMSIL hasta el 30 de septiembre de 2004. Además, decidió mantener una fuerza residual en el país, con efecto a partir del 1º de enero de 2005, por un período inicial de seis meses. La cuestión de la continuación del mantenimiento de una fuerza residual para consolidar lo que ya se ha logrado merece una atención adecuada. Opinamos que el mandato de las Naciones Unidas no debe terminar hasta que se hayan resuelto todas las cuestiones pendientes, incluida la referente al Tribunal Especial.

Como todos saben, el desempleo juvenil es especialmente grave en los países que salen de un conflicto. Por lo tanto, Sierra Leona necesita la asistencia de la comunidad internacional para poder ofrecer puestos de trabajo a los jóvenes que han terminado el programa de desarme, desmovilización y reintegración. La ausencia de empleos para esos jóvenes pone gravemente en peligro los esfuerzos de consolidación de la paz en el país.

Además, estamos de acuerdo con la recomendación de la misión de que los donantes, en especial los que todavía no lo han hecho, hagan los esfuerzos necesarios para contribuir a apoyar al Tribunal Especial para Sierra Leona. Se necesita ese apoyo constante de la comunidad internacional para que la autoridad estatal de ese país hermano pueda asumir eficazmente la plena responsabilidad en materia de seguridad nacional, contribuyendo a la reestructuración y el fortalecimiento del

sector de seguridad, incluso mientras se está llevando a cabo el plan de ajuste, reducción y retiro de la UNAMSIL.

En cuanto a Guinea-Bissau, se ha tomado debida nota de la recomendación de la misión de que la CEDEAO incluya a ese país en sus políticas regionales de contención de la proliferación de las armas pequeñas y otras amenazas a la seguridad en la región. En este sentido, convendría señalar que los jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, en una reunión celebrada en Abuja en marzo de 2003, aprobaron una declaración sobre el enfoque regional de la paz y la seguridad, en la cual reafirmaron su compromiso de acatar la suspensión declarada por la CEDEAO de la importación, la exportación y la fabricación de armas pequeñas y ligeras. Entre otras cosas, también aprobaron un código de conducta para la aplicación de la suspensión y un Protocolo relativo al Mecanismo para la prevención, gestión y solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la seguridad. Hasta la fecha, la aplicación de la suspensión de la CEDEAO ha avanzado considerablemente, aunque todavía queda mucho por hacer.

Las elecciones presidenciales están programadas para dentro de un año, por lo cual la comunidad internacional debería seguir apoyando los esfuerzos para promover un gobierno democrático en Guinea-Bissau. El país también sigue experimentando graves problemas de retrasos en los pagos y se enfrenta al desafío de la recuperación económica. El sistema de las Naciones Unidas, los socios en el desarrollo y la comunidad de donantes deberían responder de manera generosa para hacer frente a la frágil situación de Guinea-Bissau, proporcionando el apoyo necesario para fortalecer sus instituciones nacionales y atender a las necesidades políticas y socioeconómicas amplias y globales.

Por lo tanto, deseamos sumarnos al llamamiento del Fondo Monetario Internacional para que se contemple la reanudación de un programa para Guinea-Bissau. También deseamos pedir al Consejo de Seguridad que una sus fuerzas a las del Consejo Económico y Social y exhorte a los donantes a participar en la mesa redonda que está organizando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, prevista provisionalmente para noviembre de 2004.

El progreso realizado por Liberia desde que entró en funciones el Gobierno Nacional de Transición y se desplegó la Misión de las Naciones Unidas (UNMIL) en octubre de 2003 merece nuestro elogio. No está demás insistir en el apoyo constante y creciente de la comunidad internacional para ayudar a afianzar los triunfos florecientes y afrontar con eficacia los retos de la reconstrucción y la consolidación de la paz. La CEDEAO toma nota con preocupación de que los esfuerzos de rehabilitación y reconstrucción parecen haber pasado a un segundo plano. Por ejemplo, nos han llegado informes en los que se indica que las Naciones Unidas redujeron el número de días dedicados a la rehabilitación y la reintegración a cinco, en lugar de tres semanas, a pesar de la ayuda que se necesita para la rehabilitación de los drogadictos, delincuentes, etc. Del mismo modo, ahora que las elecciones se acercan con rapidez, sigue habiendo problemas con la repatriación de los refugiados y, tal y como están las cosas, puede que unos 300.000 refugiados se vean privados del derecho al voto.

Nos informan de que hasta la fecha sólo se ha materializado una pequeña cantidad de los 520 millones de dólares que se habían prometido para Liberia en febrero pasado. La CEDEAO no insistirá lo suficiente en la necesidad imperiosa de que la comunidad internacional cumpla las promesas que ha hecho.

Las preocupaciones planteadas en el informe de la misión del Consejo de Seguridad sobre el estancamiento que se observa en el proceso de paz en Côte d'Ivoire no deberían quedar sin comentarse. La recomendación de la misión en la que se pide que las partes cumplan adecuadamente el Acuerdo de Linas-Marcoussis coincide con la posición de la CEDEAO al respecto. La contribución sustancial de la CEDEAO para mantener la paz y la seguridad en Côte d'Ivoire y el papel fundamental que desempeña la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) para respaldar el proceso de paz de ese país, a través de esfuerzos encaminados a fomentar la confianza entre las partes en conflicto y crear condiciones propicias para el regreso a la normalidad en Côte d'Ivoire, no han disminuido en absoluto.

En este sentido, cabría señalar que se han producido algunos avances positivos desde la visita de la misión del Consejo de Seguridad. Como parte de los esfuerzos de mediación desplegados por los dirigentes de la CEDEAO, al margen del reciente tercer período ordinario de sesiones de la Unión Africana el 6 de julio de 2004 se celebró en Addis Abeba una reunión al máximo nivel sobre Côte d'Ivoire, que contó con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas y de varios Jefes de Estado africanos, principalmente

del África occidental. La finalidad de esa reunión fue aprovechar los esfuerzos anteriores, siendo el más reciente la minicumbre de la CEDEAO celebrada en Abuja el 20 de junio de 2004, con miras a reanudar el diálogo político en Côte d'Ivoire y las actividades del Gobierno de Reconciliación Nacional. Entre otras cosas, los participantes decidieron que el 29 de julio de 2004 tendrá lugar en Accra una reunión de alto nivel de todas las fuerzas políticas de Côte d'Ivoire, incluidos el Presidente Laurent Gbagbo y el Primer Ministro Seydou Diarra, con el fin de consolidar el consenso sobre todos los problemas fundamentales que tiene ante sí el proceso de paz.

Para garantizar el éxito de la reunión prevista había que tomar de inmediato las siguientes medidas de fomento de la confianza. El Presidente Gbagbo se reuniría con los dirigentes de todas las fuerzas políticas de Côte d'Ivoire para facilitar la solución de los temas pendientes. Los textos legislativos que se contemplan en el Acuerdo de Linas-Marcoussis se promulgarían antes de que termine el mes de julio. En caso necesario, el Presidente de la República debería convocar un período extraordinario de sesiones del parlamento. Se activarían las Comisiones Conjuntas entre Côte d'Ivoire y Burkina Faso, por un lado, y Côte d'Ivoire y Malí, por otro. Los jefes de Estado de Burkina Faso, Cote d'Ivoire y Malí celebrarán una reunión tripartita con el fin de preparar el terreno para celebrar con éxito una cumbre en Accra el 29 de julio de 2004.

La CEDEAO y la ONUCI darán el seguimiento necesario para preparar la próxima cumbre de Accra. En este sentido, deseo asegurar al Consejo que los planes para celebrar la cumbre están bajo control, y se cuenta con que la participación sea al máximo nivel.

Cabe señalar además, a título de ejemplo, que antes del esfuerzo de mediación que acabamos de mencionar, la Comisión de Defensa y Seguridad de la CEDEAO aprobó en junio de 2004 el establecimiento de una unidad de reserva de 6.500 soldados altamente capacitados y bien equipados que podrían desplegarse inmediatamente en respuesta a cualquier crisis o amenaza a la paz y la seguridad en el África occidental. La unidad incluiría un componente de reacción rápida de 1.500 soldados que se conocería como Equipo de Tareas de la CEDEAO. Está previsto que la fuerza de reacción rápida se incremente con 3.500 efectivos, que constituirían una brigada, mientras que los 1.500 restantes constituirían la fuerza de reserva.

Ante este telón de fondo de optimismo prudente, la preocupación justificada y las medidas constructivas destinadas a lograr la reparación de los problemas que aquejan a la región, compartimos el parecer del Consejo en el sentido de elaborar una estrategia coherente para conseguir soluciones transfronterizas a cuestiones conexas que abarcan toda la gama de las operaciones de paz, desde la prevención de los conflictos hasta la consolidación de la paz.

La CEDEAO está comprometida a hacer frente a los desafíos garantizando, entre otras cosas, una plena puesta en funcionamiento del Mecanismo para la prevención, gestión y solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la seguridad; la promoción de la democracia, la buena gestión pública y los derechos humanos en todos los Estados Miembros; la organización de elecciones democráticas y la promoción del crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

Para concluir, deseo reiterar el agradecimiento de la CEDEAO al Consejo de Seguridad por los esfuerzos constantes que realiza para tratar de encontrar soluciones duraderas a los múltiples problemas que han aquejado a la región del África occidental y que, además, han socavado la paz, la seguridad y el desarrollo en los últimos 15 años. La CEDEAO sigue unida al Consejo de Seguridad en la búsqueda incansable de la paz y el desarrollo sostenibles de la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Ghana por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Guinea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sow (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera expresarle las felicitaciones de Guinea por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de julio de 2004 y por la manera excelente en que dirige nuestras deliberaciones. Mi agradecimiento también se dirige a su antecesor, el Sr. Lauro Baja, de Filipinas, por la calidad de su Presidencia.

Esta sesión pública, dedicada a examinar el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2004/525), me brinda la agradable oportunidad de compartir con los miembros el reconocimiento del Gobierno de Guinea, y especialmente del Presidente de la República, por la fructífera visita de

trabajo a Conakry, el 28 de junio. El intensivo intercambio de opiniones que tuvo lugar ese día sobre las varias y complejas cuestiones da testimonio, sin duda alguna, de la determinación del Gobierno de Guinea de trabajar incansablemente en pro del restablecimiento de la paz y la seguridad de la cuenca del Río Mano y del interés constante del Consejo de Seguridad en velar porque Guinea consolide su influencia pacífica y estabilizadora en su región y en la subregión del África occidental.

La celebración de la segunda cumbre de la Unión del Río Mano en Conakry, el 20 de mayo de 2004, también forma parte de ese contexto. El comunicado final, que se envió al Consejo de Seguridad para su información, expresaba la determinación de los Estados miembros de cumplir con sus respectivas obligaciones, de conformidad con los mecanismos creados por la Unión. Con la presencia de los Presidentes de Malí y de Côte d'Ivoire en su condición de observadores, los dirigentes de la Unión del Río Mano recalcaron su inquebrantable determinación de esforzarse conjuntamente con sus homólogos por hacer de la subregión una zona de paz y estabilidad, que facilite la estrecha cooperación en pro del desarrollo duradero e integral.

Debemos reconocer que el África occidental surge de manera gradual de un período largo y doloroso de conflictos sangrientos, gracias a las acciones conjuntas de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), el sistema de las Naciones Unidas y los asociados africanos e internacionales y, sobre todo, gracias al compromiso político de diversos actores nacionales.

En Sierra Leona la paz se ha hecho realidad y se consolida en forma gradual. Las importantes contribuciones de los países amigos a ese proceso de paz, entre ellos el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, siguen grabadas en nuestra memoria colectiva. La preservación de esos logros depende de la capacidad real de las fuerzas de seguridad de asumir sin tropiezos las funciones de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), pero también de la generación de nuevas actividades económicas en favor del crecimiento que posibiliten resolver el problema del desempleo, en particular de los jóvenes, e integrar a los excombatientes en una nueva dinámica que impida el resurgimiento de la crisis y los conflictos.

No sin dificultades, aunque con motivos reales para abrigar esperanzas, Liberia prosigue el camino hacia la reconciliación y la paz duradera iniciado el 14 de agosto de 2003. Esperamos que no se escatimen esfuerzos por concluir el proceso de desarme, desmovilización y reinserción de los excombatientes, restablecer la autoridad civil en todo el país y movilizar los recursos financieros que son necesarios para su reconstrucción. En nuestra opinión, el compromiso del Presidente Gyude Bryant con la buena gestión pública y la democracia, como se destaca en el informe, es un factor importante para la consolidación de la paz en Liberia y en la subregión. La comunidad de donantes debe tener esto en cuenta a fin de posibilitar que los dirigentes del país alcancen los objetivos convenidos.

En Guinea-Bissau, si bien acogemos con beneplácito los progresos notables que se han hecho desde septiembre de 2003 hacia la democracia y la buena gestión pública, nos damos cuenta de que siguen existiendo muchos desafíos que enfrentar en el camino hacia la estabilidad. La prestación inmediata de recursos financieros y de capacidad tecnológica e institucional nos permitirá enfrentar esos desafíos y aplicar las prioridades establecidas.

Aunque se observa una tendencia positiva general en nuestra subregión, la situación específica de Côte d´Ivoire sigue siendo motivo de preocupación. Guinea sigue convencida de que prevalecerá la sabiduría africana, que permitirá que todas las partes interesadas superen las dificultades y se sienten los cimientos sólidos del proceso de paz y reconciliación. La estabilidad de la subregión depende de ello. Resulta promisoria la próxima reanudación en Accra del diálogo entre las partes en el Acuerdo de Marcoussis, bajo la égida de la CEDEAO y de conocidos facilitadores. Esa es una medida positiva en la dirección correcta. Guinea, por su parte, aboga por la preservación de la unidad, la integridad y la plena soberanía de Côte d´Ivoire, país hermano y vecino al que está unido mediante muchos vínculos.

Además, mi delegación quisiera hacer hincapié en el hecho de que la consolidación de la paz en el África occidental depende sobre todo de la buena gestión pública y la eliminación de los problemas transfronterizos, tales como el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras y la movilización de mercenarios y grupos armados sin control. La decisión de la CEDEAO de transformar su prohibición de la importación y exportación de armas en una convención regional hará más eficaces nuestras medidas conjuntas. En este sentido, la ayuda de la comunidad internacional es indispensable.

La experiencia nos enseña que la calidad de las misiones del Consejo de Seguridad depende de la calidad de la preparación, el tiempo destinado a llevar a cabo la misión y, sobre todo, los enfoques que se utilicen en las conversaciones con los diversos interlocutores. En la etapa preparatoria y durante el transcurso de estas misiones, el Consejo de Seguridad trata de incluir en su programa visitas sobre el terreno, las cuales requieren tiempo. A nuestro parecer, tales visitas sobre el terreno son fuentes nuevas y útiles de información, en mayor medida que los informes periódicos. Les permiten a los miembros del Consejo precisar las realidades de una manera que ningún informe podría describir.

Mi delegación también considera que el tiempo dedicado a las misiones es tan breve en ciertos casos que no permite un análisis a fondo de todas las cuestiones conexas, cuyo examen podría ser decisivo para evaluar la situación. Es esencial que ninguna misión del Consejo de Seguridad envíe un mensaje incompleto o un mensaje que no se base totalmente en los contactos con los múltiples agentes sociales y asociados institucionales sobre el terreno. Tal enfoque, que mi delegación alienta, procura enriquecer los resultados alcanzados, con el único objetivo de lograr el compromiso de las partes o el fortalecimiento de su determinación de restablecer la paz.

Para concluir, mi país expresa su esperanza de que se dé seguimiento de inmediato a las recomendaciones pertinentes del Consejo y del Secretario General, en particular con relación al alcance regional de las decisiones y los proyectos y la reconstrucción de la zona de Guinea-Forestière, que sigue albergando a muchos refugiados y desplazados, en el marco de la revitalización y relanzamiento de la Unión del Río Mano.

Con la esperanza de que el Consejo de Seguridad tenga en cuenta nuestras preocupaciones, quisiera expresar una vez más nuestro reconocimiento por los resultados ya alcanzados por la misión, bajo la dirección sabia y capaz del Embajador Sir Emyr Jones Parry. Mi país, la República de Guinea, está dispuesta a fortalecer su cooperación con todos los Estados de la subregión y con las Naciones Unidas para construir un mejor espacio político y económico que propicie el florecimiento de los pueblos africanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Guinea las palabras amables que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Liberia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kawah (Liberia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Tenga a bien recibir mis felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de julio. Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias por haberme invitado a formular algunas observaciones sobre el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, que figura en el documento S/2004/525. También quisiera manifestar el reconocimiento de Liberia a los miembros del Consejo que hicieron el viaje y a los miembros de la Secretaría que acompañaron a la misión. Cabe dar las gracias en especial al Embajador Jones Parry, del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, quien encabezó la misión.

He leído el informe de la misión y considero que es edificante en sus observaciones generales y pertinente por lo que se refiere a la situación en Liberia. La visita de la misión a la región del África occidental no puede sino ampliar la visión del Consejo y permitirle entender mejor los complejos problemas que afronta la subregión, algunos de los cuales quedan reflejados en el informe que examina el Consejo.

En el año transcurrido, el Consejo ha adoptado decisiones y medidas que han creado una nueva sensación de realismo, renovación y reforma para el pueblo liberiano. Los acontecimientos de los últimos meses han hecho renacer la esperanza para Liberia y han dado lugar a una nueva oportunidad de un futuro positivo. La comunidad internacional ha dedicado una cantidad importante de recursos para volver a encarrilar a Liberia por la vía de la recuperación tras más de dos decenios de lucha y conflicto abierto. Según el informe, el nuevo Gobierno de Transición se ha comprometido a poner coto a los hábitos del pasado y a esforzarse de nuevo por forjar lo antes posible una relación con la comunidad internacional que sea estable y esté orientada al crecimiento.

No obstante, quisiera señalar que los esfuerzos del Consejo de Seguridad sólo darán fruto si los liberianos poseen la facultad de gestionar sus propios asuntos. Liberia sigue siendo un Estado híbrido en el contexto internacional, lo cual es comprensible. El Gobierno de Transición no controla por completo todo el territorio y no está en condiciones de garantizar a sus ciudadanos un nivel aceptable de seguridad. En esas es-

feras las Naciones Unidas y el Gobierno de Liberia están colaborando.

Esa colaboración debe fomentarse de manera que, dentro de un período determinado, la responsabilidad de la gestión pública pase a manos del pueblo liberiano. Al respecto, la cuestión de levantar las sanciones de las Naciones Unidas sobre la madera y los diamantes es urgente, sobre todo para que Liberia pueda generar los recursos necesarios para la reconstrucción del país. Los requisitos para hacerlo se pueden encontrar en la resolución 1521 (2003) del Consejo de Seguridad. Para satisfacer estos requisitos, es urgente y decisivo contar con la asistencia de la comunidad internacional y la comprensión del Consejo de Seguridad. No se conseguirá cumplir con los rigurosos criterios de gestión de los fondos públicos si no hay fondos que gestionar. Estamos dispuestos a trabajar con el Consejo para lograr ese objetivo, pero no podemos hacerlo solos. En este sentido, nos sumamos al llamamiento dirigido a la comunidad de donantes para que haga efectivas las promesas hechas en las Naciones Unidas el 5 de febrero de 2004. El llamamiento que figura en el párrafo 28 del informe es realista y urgente.

Dentro de la región del África occidental, y especialmente dentro de la Unión del Río Mano, hemos sufrido mucho. Destruimos la estructura de nuestro patrimonio y no teníamos nada con qué reemplazarla. Éramos un pueblo que vivía en armonía. Hemos destruido la confianza espontánea que existía. Tengo la ferviente esperanza de que hayamos aprendido algo de nosotros mismos y de que estemos dispuestos a cambiar, a coexistir y a construir. Ahora, con la ayuda del Consejo, debemos hacer acopio de la determinación necesaria para lograr que nuestro rendimiento alcance una constante de excelencia funcional, porque, como dijo el escritor Kahlil Gibran, “cuando se llega a la cima de la montaña, entonces es cuando se empieza a escalar”.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Liberia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Adekanye (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Nigeria, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. También quisiera transmitirle nuestro agradecimiento al Representante Permanente de Filipinas por la eficiencia con la que dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad el mes pasado.

La delegación de Nigeria ha leído el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, del 20 al 29 de junio de 2004, que figura en el documento S/2004/525. La visita dejó patente la constante dedicación del Consejo de Seguridad a la situación en el África occidental, además de demostrar el compromiso del Consejo de mantener consultas periódicas con los Estados Miembros para tratar de lograr la paz, la seguridad y la estabilidad duraderas en las zonas de conflicto de la subregión. Así pues, es de notar que uno de los objetivos de la misión era determinar medidas adicionales para la promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo duraderos y para la cooperación con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en la elaboración y la aplicación de una estrategia subregional de prevención de conflictos, entre otras cosas la manera de abordar los problemas transfronterizos.

Para lograr estos objetivos es fundamental que se recupere la confianza entre las partes en conflicto de los países afectados. En ese proceso, no se puede subestimar el valor que tiene la cooperación entre las misiones y los órganos de las Naciones Unidas en la subregión, por un lado, y la CEDEAO, por el otro. A nuestro modo de entender, la misión no sólo puso este hecho de manifiesto sino que, además, reconoció la función cada vez más activa y valiosa que desempeña la CEDEAO a fin de movilizar a los países de la región para que emprendan misiones de mantenimiento de la paz. En este sentido, quisiéramos destacar el papel activo del Presidente de la CEDEAO, el Presidente John Kufuor de Ghana, el Presidente Obasanjo de Nigeria y el Presidente Eyadema del Togo para tratar de encontrar una solución al estancamiento político en Côte d’Ivoire.

Gracias a las conversaciones de muy diversa índole que la misión mantuvo con los dirigentes de los países del África occidental, entre ellos el Presidente Obasanjo, se determinaron y se entendieron mejor algunos de los retos que la comunidad internacional afronta en la subregión.

En Côte d’Ivoire es preciso respaldar el proceso de acercamiento y reconciliación. Cabe señalar que los dirigentes del país se han comprometido a adoptar las

medidas necesarias para restablecer la confianza y prevenir un resurgimiento del conflicto. Entre esas medidas está la reconstitución del Gobierno de Reconciliación Nacional; un calendario detallado y limitado para aplicar el Acuerdo de Linas-Marcoussis; la legislación de la Asamblea Nacional sobre reformas políticas fundamentales, como se contempla en el Acuerdo; y, evidentemente, un diálogo periódico de alto nivel, sin condiciones previas, entre los partidos del país. Estamos seguros de que las partes de Côte d'Ivoire velarán por el cumplimiento de los parámetros que se den a la misión.

Al mismo tiempo, encomiamos el papel positivo que desempeña la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire en el proceso de preparación de las elecciones generales para octubre de 2005. Pedimos encarecidamente a las partes de Côte d'Ivoire que den a la misión la cooperación y el apoyo necesarios.

En cuanto a Liberia, Nigeria acoge con agrado los progresos logrados desde que el Gobierno Nacional de Transición asumió sus funciones. Habida cuenta de los enormes retos de la consolidación de la paz después del conflicto en ese país, nos sumamos al Consejo para instar a los países que todavía no hayan desembolsado los fondos que prometieron en la conferencia internacional de donantes celebrada el pasado mes de febrero a que lo hagan. También instamos al Consejo de Seguridad a estudiar la posibilidad de levantar su embargo sobre el comercio de la madera y otros recursos naturales, a fin de que el Gobierno de Liberia disponga de los fondos necesarios para la rehabilitación de su infraestructura. Ello está de acuerdo con la decisión de la tercera Cumbre de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba (Etiopía) que concluyó recientemente.

En cuanto a Guinea-Bissau, a Nigeria le complace observar los progresos logrados por el Gobierno de ese país en lo relativo al proceso de transición política. Encomiamos el papel positivo que desempeña el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social, así como el Grupo de Amigos de Guinea-Bissau. Esos esfuerzos complementan el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de apoyar el restablecimiento de la normalidad política en el país. Apoyamos las recomendaciones de la misión de que las instituciones de Bretton Woods y la comunidad internacional de donantes sigan participando activamente en el proceso ofreciendo los recursos económicos y la asistencia técnica que precisa el país.

En cuanto a Sierra Leona, Nigeria transmite sus condolencias a las Naciones Unidas y a los gobiernos de los países afectados, y también da su más sentido pésame a las familias del personal de mantenimiento de la paz que pereció recientemente en el accidente de helicóptero acaecido en ese país. Encomiamos la valentía y dedicación de las personas que dieron su vida por servir a la humanidad.

Encomiamos los progresos logrados por el Gobierno de Sierra Leona, sobre todo en la esfera del fortalecimiento de su capacidad militar y policial, pero consideramos que la situación sobre el terreno sigue siendo inestable en lo relativo a la seguridad. Por lo tanto, debemos ser cautos a la hora de reducir el número de efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, a fin de que la paz sea sostenible.

Por último, Nigeria observa con satisfacción el apoyo de la misión a la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas pequeñas y ligeras en el África occidental. Como sin duda bien sabe el Consejo, la suspensión pronto se fortalecerá mediante una convención que será obligatoria para todos los Estados signatarios. Ello demuestra que los países de nuestra subregión están decididos a luchar contra el flagelo de esas armas. Seguiremos contando con el Consejo y la comunidad internacional para llevar a cabo estos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la República de Nigeria por las palabras de agradecimiento que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Sierra Leona, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pemagbi (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Sr. Presidente : Quisiera sumarme a los oradores que lo han felicitado por haber sumido la responsabilidad de dirigir el Consejo de Seguridad este mes.

Quisiéramos suscribir la declaración formulada por el representante de Ghana en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

La delegación de la República de Sierra Leona desea expresar su profundo agradecimiento al Consejo por su misión de evaluación al África occidental, cuyo informe (S/2004/525) nos ocupa. La misión es otro indicio concreto del compromiso del Consejo de resolver

los conflictos en la subregión del África occidental. Encomiamos a los miembros de la misión por su visita y por este informe que nos sorprende por estar tan bien preparado. Mi delegación está convencida de que la paz sostenible y la estabilidad política pueden volver a darse en esa región que está sumida en la crisis si se aplican las recomendaciones de la misión. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas, incluidas las Naciones Unidas y otros miembros de la comunidad internacional, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y los gobiernos, así como a otras partes en los conflictos de los países de la región a cooperar en la aplicación de las recomendaciones.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar al Consejo dos factores deprimentes de los conflictos de la subregión del África occidental, que si se estudian cuidadosamente pueden dar un nuevo impulso a la larga y pesada búsqueda de la paz.

En primer lugar, desde hace unos 15 años, la mayor parte del tiempo y los recursos de la CEDEAO se han concentrado en los conflictos de la región, con lo que la organización prácticamente ha dejado de prestar atención a su objetivo original de la integración y el desarrollo económicos a nivel regional. De ese modo, los conflictos han retrasado tanto las iniciativas de desarrollo nacionales como las regionales.

El segundo factor que deseo recordar es que no ha resultado fácil, ni siquiera a lo países de la región que no han vivido conflictos, intentar cumplir los objetivos de las declaraciones de desarrollo internacionales, tales como los objetivos de desarrollo del Milenio y los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). ¿Acaso esperamos realmente que los países que ya son pobres y están atravesando un conflicto, o se encuentran en la transición del conflicto a la paz, en los que incluso los servicios sociales fundamentales son un lujo, cumplan las obligaciones contraídas en virtud de esas declaraciones? Sólo podemos responder a sus necesidades ofreciéndoles asistencia especial para ayudarlos a ponerse al día.

He recordado al Consejo estas dos cuestiones, que están estrechamente relacionadas, para destacar la necesidad de plantearnos con una nueva óptica y muy en serio las operaciones de mantenimiento de la paz y los procesos de paz, como se sugiere en el informe. Lo que preconiza mi delegación es una estrategia consistente en un enfoque integrado de las iniciativas de paz, de modo que éstas no sólo consistan en el desarme, la desmovilización y la reintegración, tras lo cual se abandonaría el lugar del conflicto, sino que, como parte del proceso de paz, también aborden las cuestiones del conflicto y velen por el logro de una transición pacífica de las hostilidades a la paz y el desarrollo sostenibles.

Como bien sabemos todos, el desarme y la desmovilización pueden ser un ejercicio simple y sencillo si las partes en el conflicto están decididas a resolverlo. La reintegración es un proceso mucho más complicado, costoso y polifacético, alrededor del cual gira la cuestión de la transición posterior a los conflictos. En Sierra Leona, por ejemplo, las dos elecciones celebradas en 2002 —parlamentarias y presidenciales— y las elecciones del gobierno local que se celebraron en mayo de este año suponen un avance importantísimo en el proceso de reintegración política. No obstante, sin duda el aspecto más importante de la reintegración, que podemos denominar de supervivencia o reintegración económica, todavía no se ha cumplido plenamente debido al estado deficiente de la economía. La educación, la capacidad y las oportunidades laborales son los instrumentos necesarios para ese aspecto de la reintegración. Hacerles caso omiso puede equivaler a crear un vacío en el proceso de paz que podría estimular un nuevo estallido del conflicto. Por lo tanto, apoyamos firmemente la opinión de la misión de que debe fortalecerse el vínculo existente entre la seguridad y el desarrollo sostenible.

Esta delegación acoge con especial beneplácito la recomendación de que se aplique un enfoque regional al problema y de que se establezcan relaciones positivas y de cooperación entre los Estados vecinos. En Sierra Leona, por ejemplo, teniendo en cuenta la experiencia de nuestro conflicto, jamás nos sentiremos seguros y protegidos hasta que nuestros vecinos vivan en paz y nadie socave la estabilidad ajena. Los esfuerzos de la región en pro de la paz deben garantizar que ese conflicto armado no se extienda más. Comprendemos que esa tarea no es fácil, pero eludirla no redundará a largo plazo en beneficio de la paz, la estabilidad y el desarrollo de la región.

El informe contiene un buen recuento de las principales cuestiones que interesan a Sierra Leona, incluido el apoyo al fortalecimiento de la capacidad del mecanismo de seguridad, el Tribunal Especial, la reactivación de la devastada economía para reanudar un desarrollo activo y crear oportunidades de empleo, y la reconstrucción de las instituciones para fortalecer la autoridad del Gobierno, todo como parte del proceso de

recuperación posterior al conflicto. Mi delegación desea simplemente hacerse eco del llamamiento que formuló nuestro Presidente para que se preste apoyo al programa de recuperación nacional, en el que, de hecho, se prevé encarar muchas de las cuestiones que se plantean en el informe. Estos son los fundamentos de una paz, una estabilidad y un desarrollo duraderos. Son las herramientas que destruyen el mecanismo que puede revertir nuestro avance a través de la transición. Necesitamos que el Consejo apoye esas herramientas.

Permítaseme recordar a los miembros del Consejo que la experiencia de Sierra Leona ha sido extraordinaria, como lo ha sido también la respuesta del Consejo. Sin embargo, la fascinante historia de su respuesta positiva quedará incompleta si no respalda el proceso de transición en forma sostenida. Por lo tanto, reitero el llamamiento que hizo nuestro Presidente al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional para que sigan siendo parte activa en esta etapa crítica de transición con posterioridad al conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Sierra Leona las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Sudáfrica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la presidencia del Consejo en el mes de julio. Además, le doy las gracias por haber invitado al Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau a participar en esta sesión sobre el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

Sin el apoyo del Consejo de Seguridad, y en particular del Embajador Emyr Jones Parry, del Reino Unido, quien encabezó la misión del Consejo de Seguridad, nuestra participación en la misión quizás no hubiera sido posible. Damos las gracias al Embajador Jones Parry por haberla hecho posible. También le damos las gracias al Consejo por su apoyo y por la relación de trabajo cada vez más sustancial que mantiene con el Consejo Económico y Social.

Ha habido cambios muy importantes y significativos en Guinea-Bissau. El 28 de marzo de 2004 se celebraron en Guinea-Bissau elecciones legislativas, que un equipo de observadores internacionales calificó de libres, imparciales y transparentes. No obstante, el optimismo que sentimos con respecto al futuro de Guinea-Bissau no se basa simplemente en la celebración exitosa de las elecciones. Nuestra visita conjunta confirmó que hay motivos para afirmar que lo que está sucediendo en Guinea-Bissau es todo un logro.

La recién elegida Asamblea Popular Nacional está comprometida a completar el examen de la Constitución durante su actual período de sesiones, lo que sentará las bases para la celebración de elecciones presidenciales en 2005. Además, el nuevo Gobierno tiene la intención de fortalecer su cooperación y su diálogo con sus asociados internacionales para el desarrollo, con el espíritu de alianza que ha refrendado el Consejo Económico y Social en 2003. Ese criterio debe ayudar a restablecer la confianza internacional en Guinea-Bissau en las esferas económica y financiera.

Durante nuestra visita, vimos a un Gobierno que está resuelto a mejorar la gestión pública y que está abocado al proceso tendiente a fortalecer los mecanismos que ayuden a hacer arraigar la democracia en ese país. El Consejo recordará los frecuentes cambios y destituciones de autoridades que ocupaban altos cargos, incluso en la Oficina del Primer Ministro y en el Ministerio de Economía y Finanzas, que contribuyeron a la inestabilidad institucional del pasado y pusieron en riesgo la paz y la seguridad en Guinea-Bissau. El nuevo Gobierno, sin embargo, ha comenzado a poner en práctica en la administración pública una mayor transparencia y rendición de cuentas seleccionando a las autoridades públicas de alto nivel sobre la base del mérito y la experiencia técnica. Esta actitud del Gobierno ya está contribuyendo a crear una estabilidad general.

Un Comité de Hacienda, en el que participa el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, fiscaliza tanto la recaudación de los ingresos como los gastos en el seno del Ministerio de Economía y Finanzas. Como resultado de ello, ya hay logros visibles en la recaudación de los ingresos, que han hecho posible que el Gobierno, después de apenas 45 días en el poder, pueda pagar con sus propios recursos tres meses de sueldos a los funcionarios públicos.

No obstante, Guinea-Bissau sigue necesitando asistencia oficial para el desarrollo a fin de reconstruir su infraestructura social y económica y alentar la inversión privada con miras a reactivar su economía. Nuestro Grupo está convencido de que una inversión modesta en la economía, a corto y mediano plazo, ayuda-

ría a Guinea-Bissau a consolidar los progresos que el Gobierno ha hecho hasta el momento.

El Grupo se siente muy animado por la opinión positiva que siguen teniendo las instituciones de Bretton Woods con respecto a Guinea-Bissau. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha desempeñado un papel crítico y constructivo de apoyo al Gobierno de Guinea-Bissau al prestarle asistencia técnica en muchas esferas, entre ellas la administración de los ingresos, las aduanas, la gestión de los gastos y las estadísticas reales y del sector fiscal. Se espera que la Junta Ejecutiva del FMI se reúna a mediados de septiembre de 2004 para examinar el informe relativo a las consultas con el Gobierno de Guinea-Bissau sobre el artículo IV. Se espera que la Junta considere un programa que pueda llevar a la reanudación del programa del Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza para Guinea-Bissau. Nuestro Grupo abriga la esperanza de que el Consejo de Seguridad inste al FMI a que considere positivamente la reanudación de un programa para Guinea-Bissau.

La nueva estrategia de mediano plazo del Banco Mundial, que se espera comience en septiembre de 2004, es también una señal positiva de la confianza del Banco en Guinea-Bissau. El nuevo programa apoyará la restauración de la estabilidad macroeconómica y prestará apoyo a los servicios sociales, en particular los relativos a la salud y la educación, el fortalecimiento de la gestión pública y la rehabilitación de la infraestructura económica, a saber, la provisión de agua potable, energía, transporte y telecomunicaciones. Sin embargo, tanto el Fondo como el Banco han dejado muy en claro que la aplicación de sus programas no tendrá éxito si no se cuenta con una participación fuerte y activa de la comunidad de donantes.

Para concluir, en las esferas de la paz y la seguridad, el Grupo observa que es preciso reestructurar el sector de la seguridad. Las condiciones de vida y de trabajo de los militares son pésimas. En el contexto de la historia reciente de Guinea-Bissau, la transformación de las fuerzas armadas en una fuerza profesional es absolutamente crítica para minimizar el riesgo de que el país recaiga en el conflicto. Esto es importante porque la situación en materia de seguridad en Guinea-Bissau sigue siendo frágil en una subregión también frágil.

La misión conjunta ha llegado a la conclusión de que es imprescindible continuar observando y apoyando la evolución política, económica y social de Guinea-Bissau. Nuestro Grupo está de acuerdo en que la prestación de un apoyo sostenido es esencial para asegurar que Guinea-Bissau no pierda lo logrado recientemente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Sudáfrica las palabras de aprecio que ha dirigido a mi delegación.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de los Países Bajos, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. van den Berg (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países candidatos Bulgaria, Croacia, Rumania y Turquía, los países del Proceso de Estabilización y Asociación y posibles candidatos Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro y los países de la Asociación Europea de Libre Comercio Islandia y Noruega, miembros del Espacio Económico Europeo, se adhieren a esta declaración.

Si bien observamos que hay avances positivos, la situación en el África occidental sigue siendo frágil. Es, pues, apropiado que el Consejo se centre en la región en estos momentos en que nos preguntamos cómo se pueden fortalecer los avances positivos y evitar las recaídas.

Los objetivos de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental tienen dos vertientes. En primer lugar, la misión se propuso abordar situaciones particulares en varios países de la región. Lo más apremiante eran las conversaciones en Côte d'Ivoire, donde la misión trató de resucitar las negociaciones entre las partes. La Unión Europea comparte la preocupación del Consejo de Seguridad por la situación en Côte d'Ivoire y reafirma la responsabilidad de cada uno de los dirigentes políticos para evitar el enfrentamiento y entablar un diálogo y negociaciones sobre la base del Acuerdo de Linas-Marcoussis. La Unión Europea valora plenamente el firme mensaje enviado por la misión a todos los dirigentes políticos de Côte d'Ivoire. A ese respecto, también acogemos con beneplácito la minicumbre del África occidental organizada por el Secretario General el 6 de julio de 2004 en Addis Abeba, a la cual se dará seguimiento este mes en Accra.

En segundo lugar, la misión se ocupó de un gran número de cuestiones temáticas relativas a toda la región. En ese sentido, la misión dio seguimiento al informe

del Secretario General, de fecha 12 de marzo de 2004, sobre los problemas transfronterizos (S/2004/200). También quisiera referirme a la estrategia general de cooperación con el África occidental que aprobó la Unión Europea en mayo de 2004. Un principio básico de esa estrategia es encarar el desafío general de integrar la gestión de crisis a corto plazo con medidas preventivas a más largo plazo.

Quisiera centrar mi intervención en tres cuestiones temáticas que tienen que ver con la evolución a largo plazo: la estrategia de las Naciones Unidas para la etapa posterior al conflicto en la región, el valor de la integración regional y las sinergias de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Primero, con respecto a las situaciones posteriores a los conflictos, la situación actual en el África occidental ofrece, según el texto del informe, una oportunidad real de salir del ciclo que lleva de las situaciones de conflicto a la pobreza. A lo largo de su misión el Consejo de Seguridad destacó la relación entre la seguridad y el desarrollo. La Unión Europea está plenamente de acuerdo en que, en la transición a la paz y el desarrollo económico en el África occidental, ese vínculo es extremadamente importante.

En vista de que las Naciones Unidas no tienen ni un solo órgano operacional para la consolidación de la paz, los órganos de las Naciones Unidas tienen que cooperar activamente para juntar las preocupaciones en materia de seguridad y de desarrollo. Sin duda, esperamos que el Consejo de Seguridad siga aplicando el enfoque general que adoptó en el informe de la misión (S/2004/525). Una manera de hacerlo podría ser examinando nuevos comités compuestos especiales del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, que se ocupen concretamente de las situaciones posteriores a los conflictos. Un ejemplo positivo en la región del África occidental es el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social.

Ayer el Consejo Económico y Social debatió la evaluación de los grupos consultivos especiales. La Unión Europea reiteró las valiosas contribuciones que aportan esos grupos para lograr un enfoque general de las Naciones Unidas con respecto a la consolidación de la paz. También se señaló que la colaboración entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social podría intensificarse. Nos gustaría aprovechar esta ocasión para afirmar exactamente lo mismo.

Las esferas en que se podría cooperar son los programas de desarme, desmovilización y reintegración y la reforma del sector de la seguridad. El Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social también podrían unirse para buscar la asistencia de los donantes. Las situaciones posteriores a los conflictos desaparecen con demasiada facilidad de las primeras planas y, por ende, del campo de visión de los donantes.

Mi segunda serie de observaciones tiene que ver con la integración regional. Por supuesto, la responsabilidad primordial de lograr el cambio y sostener los esfuerzos de paz corresponde a los Estados de la región. A nuestro juicio, la integración regional en el África occidental puede desempeñar un papel esencial para impedir conflictos futuros. Durante muchos años, problemas transfronterizos como los niños soldados, los mercenarios, las armas pequeñas y la explotación ilícita de los recursos naturales han estado atizando los conflictos. Así pues, también deben encontrarse soluciones en el plano regional.

En cuanto al África occidental, reconocemos el papel positivo que desempeña la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Al igual que muchos otros países y organizaciones, la Unión Europea apoya el fortalecimiento de esa organización y de su capacidad institucional. En nuestra opinión, ha llegado el momento de elaborar un mecanismo sistémico de coordinación de los donantes bajo el liderazgo de la CEDEAO. En la estrategia de la Unión Europea de mayo de 2004 también se pide que se elabore un marco conceptual para la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz en el África occidental. Esperamos que los dirigentes de la región permitan a la CEDEAO llevar a cabo esa tarea.

Por último, la comunidad internacional también puede contribuir si intensifica su asociación con determinados países y con organizaciones pertinentes de la región A ese fin, la Unión Europea intenta estructurar su diálogo político con la CEDEAO. Como Presidente de la Unión Europea, los Países Bajos han invitado a todos los Ministros de Relaciones Exteriores de la CEDEAO a una reunión oficiosa con sus homólogos de la Unión Europea que se celebrará el 4 de septiembre en Maastricht. También puedo informar de que esta semana la Unión Europea prorrogó el mandato del Sr. Hans Dahlgren como representante de la presidencia de la Unión Europea ante los países de la Unión del Río Mano.

Mi última serie de observaciones tiene que ver con la sinergia y el mantenimiento de la paz. En el in-

forme de la misión se abordan la colaboración y la coordinación dentro de las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental y entre ellas. En la actualidad se están llevando a cabo tres grandes operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la región, con un total de casi 30.000 efectivos y casi la mitad del presupuesto que las Naciones Unidas destinan al mantenimiento de la paz.

Es cierto: las situaciones son distintas según los países. Al mismo tiempo, muchos de los problemas y desafíos con que se enfrentan las Naciones Unidas están estrechamente vinculados. Parece que vale la pena efectuar un análisis pormenorizado de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) y buscar sinergias posibles. Las patrullas fronterizas comunes y el intercambio de información son cosas que se nos ocurren de inmediato. También podríamos examinar temas más básicos como la posibilidad de hacer un fondo común para cubrir necesidades logísticas.

La Unión Europea espera con interés el informe que actualmente está preparando la Secretaría sobre este tema. El África occidental podría beneficiarse muchísimo de ideas que harían más eficaces las misiones de las Naciones Unidas en la región. Los aumentos posteriores de la eficiencia podrían permitir una presencia más sostenida de las Naciones Unidas en toda la región. También beneficiarían a las Naciones Unidas en general y nos darían la oportunidad de extraer lecciones importantes para el mantenimiento de la paz a nivel regional.

Sr. Presidente: para terminar quisiera volver a darle las gracias por haberme brindado la oportunidad de examinar con el Consejo y con los países de la región el informe de la misión del Consejo al África occidental. Ya se trate de la gestión de crisis a corto plazo o de la estrategia a largo plazo, la Unión Europea está dispuesta a ser un socio para contribuir al objetivo compartido de paz y estabilidad para los pueblos de la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de los Países Bajos por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

El siguiente orador es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): El Gobierno del Japón considera que la consolidación de la paz y el logro de la seguridad humana son los temas más urgentes e importantes del programa para la región del África occidental. El Japón sigue emprendiendo diversas iniciativas, sobre todo por conducto de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, con el fin de ocuparse eficazmente de esas cuestiones.

A este respecto, mi Gobierno acoge con beneplácito el hecho de que en Sierra Leona y Liberia se está llevando a cabo la transición hacia la paz y la estabilidad, así como de que en muchas esferas se han realizado progresos en el camino hacia la reconstrucción de ambos países. También nos complace tomar nota de que en Guinea-Bissau se han celebrado con éxito elecciones legislativas y que se ha dado un paso importante para restablecer el orden constitucional. Hemos estado prestando apoyo de manera intensa a tales esfuerzos, a fin de acelerar el ritmo de los progresos, como se declaró en la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 25 de marzo (véase S/PV.4933). Con relación a Liberia, mi Gobierno ha prestado asistencia por una suma de aproximadamente 9 millones de dólares estadounidenses entre marzo y julio, a fin de apoyar el proceso de desarme, desmovilización, reinserción y rehabilitación, así como esfuerzos humanitarios y otros semejantes.

En virtud de las condiciones geopolíticas del África occidental, donde las situaciones de los países vecinos a menudo se vinculan estrechamente, es esencial que se adopte un enfoque regional para asegurar la paz y la estabilidad de los países en forma individual. Como se ha observado reiteradamente en el pasado, y como se señala de nuevo en el informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2004/525), debemos reconocer que con frecuencia la inestabilidad en un país determinado tiene repercusiones negativas para la región en su conjunto. Desde esta perspectiva, nos preocupa profundamente el actual estancamiento político en Côte d'Ivoire y quisiéramos hacer hincapié, una vez más, en que se necesita el compromiso claro y los esfuerzos decididos de todos los interesados a fin de promover el proceso de paz, especialmente en lo que se refiere a la aplicación plena e incondicional del Acuerdo de Linas-Marcoussis. A este respecto, el Gobierno del Japón saluda los esfuerzos del Secretario General, la Unión Africana y los países interesados por

fijar objetivos comunes y un calendario de trabajo con miras a celebrar una cumbre en Accra el 29 de julio.

Enviamos una delegación a la cumbre de la Unión Africana que se celebró en Etiopía la semana pasada. Fue motivo de satisfacción haber podido reunirnos con varios de los dirigentes y ministros de los países de la región del África occidental para intercambiar opiniones sobre las cuestiones relativas a la paz de la región, incluida la de Côte d'Ivoire, así como sobre la importancia esencial de consolidar la paz.

Dicho esto, quisiera señalar las tres cuestiones siguientes que consideramos de especial importancia para promover el enfoque regional. En primer lugar, el Japón acoge con beneplácito los esfuerzos por alcanzar la cooperación mutua, especialmente en el ámbito de los controles fronterizos, entre las misiones de las Naciones Unidas desplegadas en varios países del África occidental. Como resultado de este esfuerzo, se espera que los limitados recursos de las Naciones Unidas sean utilizados de manera más eficiente y que se procure aumentar la eficacia en función de los costos. También acogemos con beneplácito la disminución progresiva del número de efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) como resultado del éxito de sus progresos. Esto nos recuerda la necesidad de que se vuelvan a evaluar otras operaciones de mantenimiento de la paz sobre la base de la situación real sobre el terreno, y de que se hagan los ajustes necesarios. Con relación a la sugerencia que se hace en el informe de que se deberían proporcionar recursos adicionales a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental, quisiéramos hacer hincapié en el hecho de que esta propuesta debería ser examinada a conciencia desde la perspectiva de si con ello se facilitaría la promoción y la cooperación con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

En segundo lugar, es importante aumentar la propia capacidad de África para la gestión de conflictos. En esta esfera la CEDEAO, que realiza diversas actividades en el África occidental en la esfera de la prevención de conflictos, tiene un papel importante que desempeñar en la región. Las Naciones Unidas deberían tratar de fortalecer la capacidad de la CEDEAO mediante más esfuerzos de mutua cooperación. Como se afirma en el informe, para alcanzar la paz y el desarrollo sostenibles, es esencial que tanto los países que salen de conflictos como todos los países vecinos de la región hagan esfuerzos por mejorar su gestión pública por medio de actividades tales como el fortalecimiento de los controles fronterizos y las campañas contra la corrupción. Ciertamente, el apoyo internacional a este respecto es necesario, pero quisiéramos hacer hincapié en el hecho de que los esfuerzos en materia de responsabilidad de África constituyen el elemento más importante.

En tercer lugar, el Japón comparte la opinión de que el desarme, la desmovilización, la repatriación y la rehabilitación son algunas de las tareas más importantes del proceso de paz. Al respecto, tomamos nota del aspecto que el informe presenta acerca de la discrepancia entre la financiación disponible para el desarme y la desmovilización, por un lado, y para la repatriación y la rehabilitación, por el otro. El Japón ha brindado apoyo para el desarme, la desmovilización, la repatriación y la rehabilitación en países tales como Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire, y seguirá cooperando en este ámbito.

También compartimos la preocupación de la misión con relación a la discrepancia, en proporción de 3 a 1, entre los montos de las indemnizaciones que el Banco Mundial ofreció en Côte d'Ivoire y los que aparecen en el presupuesto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para Liberia. Se informa de que esta discrepancia acelera el flujo de excombatientes hacia Côte d´Ivoire y amenaza con convertirse en una fuente de inestabilidad. Con respecto a las indemnizaciones, debería reexaminarse la cuestión de si es adecuada la utilización del presupuesto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, al mismo tiempo que se fomente la participación del Banco Mundial y otras instituciones de desarrollo.

Además, la aplicación del proceso de desarme, desmovilización, repatriación y rehabilitación que está en marcha en cada país no llevará a la solución fundamental del problema a menos que la corriente de armas pequeñas sea eficazmente controlada en la región en su conjunto. A ese respecto, reconocemos la importancia del papel que la CEDEAO ha desempeñado en el control de la circulación de armas por medio de su suspensión relativa a las armas pequeñas. También consideramos útil contar con las recomendaciones del Secretario General sobre las medidas que el Consejo de Seguridad debería adoptar para ayudar a reducir la proliferación de las armas pequeñas en la subregión, como se señala en el informe de la misión.

Hemos subrayado reiteradamente la necesidad de evaluar la eficacia en función de los costos de las mi-

siones del Consejo de Seguridad. Opinamos que sería muy útil que se pusiera a disposición de la opinión pública una explicación minuciosa de los beneficios y los costos del envío de una misión del Consejo de Seguridad a una región en la que se desarrollen actividades de las Naciones Unidas sobre el terreno.

También quisiéramos reiterar que es de la mayor importancia que cada país de la región del África occidental promueva esfuerzos a fin de asumir los procesos como propios, con la cooperación de la comunidad internacional, a fin de garantizar que se alcanza la paz en África occidental. En tanto tales esfuerzos continúen en la región, el Japón seguirá comprometido a apoyarlos, en su condición de miembro responsable de la comunidad internacional.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Deseamos expresar nuestro cálido reconocimiento al Embajador Jones Parry por su excelente presentación del informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental (S/2004/525), que él presidió.

Luego de todo lo que se ha dicho sobre la materia, seremos breves. A pesar de que, habida cuenta de la breve duración de la misión, los objetivos que establecimos eran algo ambiciosos, los desafíos que la región enfrenta justificaban plenamente su realización. En cada uno de los siete países que recibieron a la misión pudimos observar que, aun si la situación real era diferente en cada caso, los orígenes y las consecuencias de los problemas eran, en su mayoría, los mismos. También pudimos apreciar nuevamente lo importante que es una presencia de las Naciones Unidas en la región, y tomamos nota de la concordancia entre el análisis del Consejo de Seguridad y los análisis de la organización subregional y la organización continental.

Observamos que el proceso de restablecimiento de la normalidad y de consolidación de la paz en la región dependía en alto grado de la creación de un entorno propicio para desarrollar el gran potencial económico de la subregión. Además, esto se hace manifiesto con respecto a la multiplicidad de recomendaciones formuladas, que en el informe presentado por el Embajador Jones Parry se describen tan bien.

Por último, la misión confirió a los miembros del Consejo la ocasión de evaluar la posibilidad de reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales y continentales, cuya voluntad de participar de manera eficiente en la promoción de la paz y de la estabilidad en los países de la subregión es bien conocida. Gracias a la misión, hemos recopilado mucha información que nos permitirá a partir de ahora orientar mejor nuestras medidas en pro de la subregión.

Así pues, mi delegación considera que ahora es indispensable plantearse una jerarquización de las prioridades identificadas, con miras a afrontar con más eficacia la cuestión de la movilización y de la utilización racional de los medios financieros, materiales e, incluso los recursos humanos, cuya insuficiencia es a menudo la causa del fracaso de las medidas recomendadas. Estas consideraciones que acabo de anunciar demuestran la necesidad de que el Consejo de Seguridad haga un seguimiento sistemático de la aplicación de las conclusiones de la misión y de las recomendaciones formuladas en el marco del primer informe del Secretario General sobre los problemas regionales y transfronterizos en el África occidental. Convendría asimismo que el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África se ocupara de ello para determinar cuáles son las oportunidades de sinergia con miras a promover la paz y la estabilidad en la subregión.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Trataré de ser igual de breve que mi colega de Benin. Antes que nada, quisiera felicitar efusivamente a los miembros de la misión y a su jefe, el Embajador Emyr Jones Parry, por la calidad del trabajo efectuado en un período relativamente corto.

De su estancia en la subregión del África occidental han vuelto con la convicción reforzada de que el desarrollo, la paz, y la seguridad están estrechamente ligados y que, por lo tanto, sería en vano trabajar para el desarrollo sin tener en cuenta que requiere la paz y viceversa. Igualmente, pudieron constatar de primera mano la dimensión regional de las crisis internas, que, con ayuda de las circunstancias, no tardan en extenderse, como una mancha de aceite, y propagarse a otros países, que en ocasiones acaban de salir a su vez de conflictos devastadores.

Esta rápida constatación nos autoriza a determinar que el enfoque dinámico que preconizan los miembros de la misión con respecto a la prevención de los conflictos sólo puede ser global y colectivo. Por supuesto, debe abarcar a los países de la región, pero igualmente al sistema de las Naciones Unidas, cuya estrategia debe pasar del mantenimiento de la paz al apoyo para que esta paz se arraigue.

Desde esta perspectiva, es importante observar que en los países que visitó la misión las palabras clave parecen ser ahora la reconstrucción y la reconciliación, y que se ha otorgado prioridad a la organización de elecciones libres y transparentes, al desarrollo y a la buena gestión pública. Igualmente, en todos los países los retos son más o menos parecidos, aunque no siempre se presentan con la misma gravedad. Se trata de la insuficiencia de recursos financieros, los problemas socioeconómicos, las cuestiones de desarme, desmovilización, rehabilitación y reinserción, la repatriación de combatientes extranjeros, la reestructuración de las fuerzas armadas, la corrupción, la impunidad, la circulación de armas ligeras, el reclutamiento de niños soldados, las violaciones de los derechos humanos y la amenaza de que las crisis se desborden y se extiendan más allá de las fronteras.

La movilización de la comunidad de donantes y de las instituciones de Bretton Woods para aportar recursos financieros y asistencia técnica a fin de permitir el éxito de las reformas políticas, económicas y sociales en esos países es más indispensable que nunca. Por lo tanto, convendría que las promesas de contribuciones a esos países se hicieran efectivas cuanto antes.

Quisiera hablar un poco de Côte d'Ivoire. Si no tenemos cuidado, el bloqueo en el que se encuentra la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis y la parálisis del Gobierno de Reconciliación Nacional entrañan el riesgo de comprometer gravemente el proceso de paz en su conjunto. A la vez que se alegra de los compromisos adquiridos por el Presidente Gbagbo durante la minicumbre presidida por el Secretario General el 6 de julio en Addis Abeba, mi delegación considera que para desbloquear la situación y conseguir que se adopten las reformas legislativas previstas para el 28 de julio la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad en particular deben velar por que se respeten los compromisos y estar atentos a la celebración y los resultados de la cumbre regional prevista para el 29 de julio en la capital de Ghana.

En este sentido, quisiera encomiar el papel activo y valioso que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) desempeña en la consolidación de la paz en la subregión y exhortar a que se intensifique la colaboración entre la CEDEAO, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales para hacer frente a los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental. Igualmente, nos parece indispensable el fortalecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental a fin de que pueda asumir plenamente su función en las diligencias regionales eficaces y coherentes con respecto a los conflictos.

Por último, acojo con satisfacción los esfuerzos que se efectúan a escala continental y también en el plano regional y subregional para ampliar la capacidad de mantenimiento de la paz en África. La creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, la función activa desempeñada por las organizaciones subregionales, en particular la CEDEAO, y el despliegue de misiones africanas de mantenimiento de la paz son el ejemplo más claro.

Sr. Valle (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación quisiera agradecerle que haya convocado esta sesión. Damos las gracias al Embajador Jones Parry por haber presentado el informe (S/2004/525).

Ante todo, aprovecho esta oportunidad para mencionar que dentro de 10 días el Presidente Lula da Silva participará en una reunión de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en Santo Tomé y Príncipe y, acorde con nuestra política de cooperación y solidaridad con África, también visitará Cabo Verde y el Gabón. El África occidental está frente a nosotros al otro lado del Atlántico y la tenemos muy presente en el corazón y en la mente. Consideramos que los debates relativos a los países de la región deberían contar con la participación plena de todos los miembros del Consejo.

El progreso que se está logrando en Liberia, Sierra Leona y Guinea-Bissau es muy impresionante. En Côte d'Ivoire, el estancamiento político parecía insuperable. Sin embargo, después de oír la exposición informativa del Secretario General Adjunto Guéhenno, el martes pasado, tenemos nuevas esperanzas de que la difícil situación del país se beneficie del compromiso personal del Secretario General en Addis Abeba y de la próxima reunión en Accra. También nos complace mucho la participación activa de los jefes de Estado de la región y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en el proceso de ayudar a las partes del país a volver a la mesa de negociaciones.

En los países que he mencionado, la pobreza y el desempleo representan una fuente permanente de inestabilidad e inseguridad. Consideramos que al Consejo debería informársele periódicamente de los proyectos concretos que están llevando a cabo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y

los equipos de las Naciones Unidas en cada país con miras a fomentar la ocupación económica a corto plazo, en particular de los jóvenes, que son los que tienen más posibilidades de caer presa de las milicias y de los grupos armados. Si bien la responsabilidad directa de desarrollar iniciativas recae en otras instancias de esta Organización, su vínculo con la paz y la seguridad es cada vez más evidente. Por ello convendría que el Consejo dedicara más atención al desarrollo de las zonas que salen de un conflicto.

También nos alegra mucho la intención de la CEDEAO de desarrollar una estrategia de prevención de conflictos. Esperamos que, en el futuro, el Consejo trabaje en un marco no sólo de operaciones de mantenimiento de la paz sino también de iniciativas para evitar los conflictos. La cooperación entre la CEDEAO y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental es muy positiva, y coincidimos en que hay que satisfacer con carácter prioritario los recursos adicionales que esa Oficina necesita. No obstante, parecer ser que, al haberse creado a resultas del llamamiento de la CEDEAO para que se adoptara un enfoque regional con respecto a las amenazas contra la paz y la seguridad, sería positivo que la Oficina estuviera ubicada en Abuja.

En cuanto a Guinea-Bissau, nuestra delegación siempre ha recalcado la importancia del trabajo conjunto realizado por el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social y es un indicio muy positivo que la misión se emprendiera conjuntamente con el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional debe seguir plenamente comprometida con Guinea-Bissau para que la inversión no sea en vano. Los progresos logrados significativos en la transición política no deben perderse debido a una actividad económica insuficiente. Pedimos a las instituciones de Bretton Woods y a los asociados en el desarrollo que incrementen su asistencia técnica y financiera a ese país, con miras a lograr un proceso sin contratiempos hacia la paz sostenible, que culmine en las elecciones presidenciales de marzo de 2005.

Preocupa gravemente que, como se indica en el informe, la población tenga tantas armas. Preocupa la posibilidad de que las armas de los países de la subregión se estén llevando a Guinea-Bissau. Nos preguntamos si la desproporción entre el alto número de combatientes y el bajo número de armas que se observó en Liberia se puede deber a que las armas se estén pasando de contrabando de un país a otro, sobre todo en los países que no cuentan con una presencia militar de las Naciones Unidas, como el caso de Guinea y de Guinea-Bissau. Los mecanismos conjuntos para la cooperación entre las operaciones de mantenimiento de la paz de la región deberían impedir que eso ocurriera. Estamos plenamente de acuerdo con la recomendación en el sentido de que el Consejo de Seguridad debería examinar la cuestión y la CEDEAO debería incluir a Guinea-Bissau en sus políticas regionales encaminadas a contener la proliferación. Se acoge con beneplácito el hecho que se menciona en el informe de que la CEDEAO tenga previsto reforzar la suspensión de las armas pequeñas y reemplazarla con un convenio de carácter obligatorio. El Consejo debería apoyar esa iniciativa.

En cuanto al enfoque regional de los problemas transfronterizos, según se desprende de las recomendaciones que figuran en el informe parece ser que no se ha progresado tanto como se esperaba en la armonización de los diversos programas de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento en la región. Probablemente sea esto lo más importante que deba coordinarse entre las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el África occidental, debe perseguirse siempre y, como recomienda el Consejo de Seguridad, debe incluir a los países que son vecinos de los países que están saliendo de un conflicto.

Por último, como el Brasil preside el Comité de Sanciones sobre Sierra Leona, me gustaría añadir que la cuestión planteada en el párrafo 42 del informe también ha sido señalada a la atención de los miembros del Comité por el Tribunal Especial, y que el Comité examinará esta cuestión la semana próxima. El Comité examinará debidamente la petición de eximir a priori de la prohibición de viajes a las personas que custodie el Tribunal en los casos en que resulte necesario hacerlo urgentemente para que reciban tratamiento médico.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Acogemos con agrado los resultados de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Consideramos que con estos resultados se envía a las partes en conflicto el importante mensaje de que deben cumplir los compromisos asumidos. Subrayamos que, a tenor del carácter transfronterizo de muchos problemas del África occidental, el examen y la resolución de tales problemas deben ser cabales y de gran alcance. Ahora voy a hablar de la situación de países concretos.

A fin de avanzar todavía más en el proceso de paz de Côte d'Ivoire, los enfoques deben combinarse armónicamente sobre la base de las disposiciones del Acuerdo de Linas-Marcoussis y de la Constitución de Côte d'Ivoire. Nos complace que se haya celebrado una cumbre regional en Addis Abeba el 6 de julio y tenemos esperanzas de que den buenos resultados los contactos entre las partes de Côte d'Ivoire, que se celebrarán en Accra el 29 de julio. Es importante hacer todo lo posible para poner fin a las fuerzas, cada vez más centrífugas, que operan en el país, sobre todo durante los preparativos de las elecciones. También es crucial superar la actual incertidumbre con respecto a los programas de desarme, desmovilización y reintegración. Tomamos nota de la adopción, por parte del Gobierno, de medidas concretas para poner fin a la impunidad. Los responsables de las violaciones de derechos humanos deben recibir el castigo que merecen. En este caso, debemos considerar especialmente importante el informe final de la Comisión Internacional de Investigación encargada de investigar todos los casos notificados de violaciones de los derechos humanos cometidas desde los sucesos de septiembre de 2002.

En cuanto a Liberia, siempre debemos tener presente que, debido a cuestiones prácticas, la autoridad del Gobierno se limita a Monrovia, y que las facciones armadas siguen teniendo influencia en otras partes del país. La comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos para ayudar al Gobierno a consolidar su actividad estatal en todo el territorio de Liberia. Las elecciones previstas para octubre de 2005 tienen un importante papel que desempeñar para estabilizar el país. Es necesario disponer de un calendario para el proceso político a fin de que las elecciones tengan lugar según lo previsto. El calendario debe seguirse sin vacilar. En cuanto al levantamiento de las sanciones, éste debe vincularse estrechamente a la existencia de garantías de que el arreglo político de Liberia será irreversible.

En Sierra Leona, las autoridades tienen mucho que hacer porque las operaciones de mantenimiento de la paz se acercan a su fin. La retirada de los últimos efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona depende directamente de la eficacia con que el Gobierno pueda controlar la situación.

En cuanto a Guinea-Bissau, debe restablecerse cuanto antes el orden constitucional mediante la celebración de elecciones en las que se cumplan las normas democráticas. Es importante hacer todo lo posible por apoyar las tendencias positivas y no permitir que se socave el proceso de paz. En este caso, todavía es más importante que la comunidad internacional ofrezca al país la asistencia que precisa.

La actual transparencia de las fronteras de la región da pie a numerosos problemas y amenazas extremadamente graves que exigen un estudio y una resolución cabales que tengan en cuenta las recomendaciones y las propuestas formuladas a partir de los esfuerzos conjuntos de las misiones de las Naciones Unidas en la región, la misión del Consejo de Seguridad al África occidental y las organizaciones regionales y subregionales. En nuestra opinión, esta cuestión merece una atención especial y profunda.

Sr. Mercado (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber convocado esta importante sesión para examinar los resultados de la reciente misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Nos sumamos a las delegaciones que han encomiado al Embajador Emyr Jones Parry por la habilidad con que ha dirigido esta productiva misión, durante la que se visitaron siete países en 10 días.

El África occidental es una región que afronta numerosos problemas, pero es también una región con gran potencial. No obstante, en los últimos años no se ha sacado partido a ese potencial. En vista de ello, el Consejo de Seguridad sigue ocupándose activamente de los problemas de la región. Las visitas que efectuó a la subregión el mes y el año pasados no sólo demuestran el profundo interés del Consejo por la promoción de la paz y la seguridad en el África occidental sino también algo igualmente importante, a saber, el mejor medio con que cuenta el Consejo para hacer llegar su mensaje a las partes interesadas en la región. Los principales temas que afectan a los siete países que visitó la misión son el vínculo inquebrantable entre la paz y la seguridad, por una parte, y el desarrollo económico, por la otra, así como la necesidad de aplicar un criterio regional para abordar las crisis y los conflictos complejos de la región.

Teniendo esos temas presentes, acogemos con agrado el informe de la misión (S/2004/525), y quisiéramos subrayar los puntos siguientes.

Primero, como la seguridad y el desarrollo van de la mano, las Naciones Unidas deben aprovechar y utilizar todos sus recursos para planificar y aplicar sus estrategias de prevención de conflictos, resolución de conflictos y consolidación de la paz después de los conflictos. Ello implica que debe haber interdependen-

cia, cooperación y coordinación entre los órganos de las Naciones Unidas cuyos mandatos incidan en el logro de una paz sostenible. La colaboración emprendida entre el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social y el Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la prevención y la solución de conflictos en África para vigilar y apoyar los progresos políticos, económicos y sociales en Guinea-Bissau han tenido como resultado progresos considerables en lo relativo a la realización de la transición pacífica en ese país. La colaboración debe proseguir, y otros países de la región deben alentar a que así sea.

Segundo, el Consejo de Seguridad también debe guiarse por los aspectos económicos de sus intervenciones cuando planee sus estrategias de salida para las operaciones de mantenimiento de la paz. Ejemplo de ello es Sierra Leona. El producto nacional bruto ha ido creciendo a un ritmo del 6,5% en los últimos tres años, pero no puede negarse que la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) contribuye de forma importante a la economía de Sierra Leona. La partida de la UNAMSIL en 2005 incidiría negativamente en la economía del país, al menos a corto plazo.

Eso significa que la prioridad pasará de la reforma del sector de la seguridad, que de todos modos debe mantenerse, a la creación de empleos y el aliento a la inversión privada con miras a sostener el crecimiento económico. Ahora que Sierra Leona se encuentra en la etapa de la consolidación de la paz con posterioridad al conflicto debe prestarse una mayor atención a la esfera de la economía.

Otra lección derivada de la situación es que al adoptar decisiones de retirada debe tenerse en cuenta el impacto económico de la disminución de las operaciones exitosas de mantenimiento de la paz. En vista de ello, al elaborar los planes futuros de disminución de las operaciones de mantenimiento de la paz podrían utilizarse también los indicadores económicos como puntos de referencia.

Tercero, el Consejo de Seguridad debe seguir ejerciendo su influencia a fin de crear un entorno constructivo para que los países que emergen de un conflicto reciban ayuda e inversiones. No puede negarse que la participación positiva del Consejo de Seguridad en un país puede alentar a los donantes a proporcionar asistencia financiera y persuadir a las entidades a que inviertan en él. Dado que la paz y la seguridad son las principales consideraciones de los inversionistas, la aprobación del Consejo puede convencerlos de que aporten sus recursos, por ejemplo, para la reconstrucción de la infraestructura física, que es un requisito importante para el desarrollo económico a largo plazo en Libera, Sierra Leona y Guinea-Bissau.

Por otra parte, el Consejo debe asimismo alentar firmemente a esos países a que mejoren su ambiente empresarial a fin de ganar la confianza de los inversionistas ya que la estabilidad institucional es la segunda preocupación de los inversionistas, después de la paz y la seguridad. Ello puede lograrse garantizando la transparencia y la rendición de cuentas en el Gobierno.

Por último, mi delegación desea recalcar la importancia del papel que desempeña la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en la ecuación del África occidental. La CEDEAO es la organización regional más capaz de ayudar a los países del África occidental a lograr la paz y el desarrollo. La CEDEAO enfrenta aún serios desafíos, pero está aumentando su eficacia. La CEDEAO necesita el apoyo firme y continuo del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional para poder alcanzar sus metas y objetivos.

Reconocemos los recientes esfuerzos de la CEDEAO para conseguir la integración económica. Ahora que la consolidación de la paz después de los conflictos se avizora en el horizonte, quizás haya llegado el momento de que la CEDEAO preste más atención a las consideraciones económicas de la región, que fue el propósito original de su existencia. El establecimiento del corredor vial entre Abidján y Lagos, la construcción del oleoducto que va de Lagos a Accra y los planes de instalar un sistema de tendido eléctrico en el África occidental son iniciativas de gran alcance que deben apoyarse activamente.

Debemos trabajar intensamente para volver operacionales las diversas recomendaciones que figuran en el informe de la misión. Los problemas del África occidental continúan, incluso ahora mientras hablamos. No tenemos alternativa sino proceder a poner en práctica los planes que hemos convenido. Mi delegación espera con interés que llegue el día en que el Consejo de Seguridad no necesite enviar a sus miembros a que evalúen la situación sobre el terreno y a que busquen soluciones a los problemas de la región. Cuando ese

día llegue, querrá decir que habremos logrado nuestro objetivo.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): La delegación de China acoge con satisfacción la celebración de esta sesión. Le doy las gracias al Embajador Jones Parry por su exposición informativa, y a los demás países por las declaraciones que han pronunciado.

La subregión del África occidental está dotada de ricos recursos naturales y cuenta con una población numerosa; tiene un gran potencial para el desarrollo económico y la prosperidad. Sin embargo, por varias razones, muchos países de la región se han visto afectados, en distintos grados, por conflictos armados. Aunque la situación en la mayor parte de la región ha mejorado marcadamente durante el año pasado, los países de la región siguen enfrentando la ardua tarea de consolidar la paz después de los conflictos.

La proliferación de armas pequeñas y el uso de mercenarios y niños soldados siguen asolando la región, afectando negativamente el desarrollo de toda la región. Cómo ayudar a los países de la región a salir de una vez por todas del círculo vicioso del conflicto y la pobreza y a emprender el camino que conduce a la paz y el desarrollo es un reto a largo plazo que enfrentan tanto la región como la comunidad internacional.

La experiencia de los años recientes ha demostrado que despachar una misión de visita es un medio eficaz de que dispone el Consejo para comprender de primera mano la situación en el África occidental, así como para buscar posibles soluciones. Por medio de los esfuerzos conjuntos de todas las partes interesadas, la misión de este año a la región ha alcanzado sus objetivos previstos. El informe de la misión (S/2004/525) contiene muchas recomendaciones útiles que pueden ayudar a promover la solución de los problemas del África occidental. Por lo tanto, esas recomendaciones merecen que el Consejo de Seguridad las estudie seriamente y las aplique a la brevedad. Las útiles ideas que acaban de proponer los países que se visitaron, así como otros países y organizaciones interesados, también merecen que el Consejo las estudie.

Los problemas del África occidental trascienden las fronteras nacionales. Su solución exige la aplicación de un enfoque regional, integrado y global. China valora el papel positivo que desempeñan en ese sentido la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión del Río Mano y otras organizaciones regionales y subregionales. China apoya la idea de la CEDEAO de establecer una fuerza permanente. China acoge también con beneplácito la celebración en mayo de una reunión en la cumbre de la Unión del Río Mano, que esperamos conduzca a la revitalización de la Unión. Es necesario que la comunidad internacional apoye los esfuerzos de esas organizaciones y trabaje en coordinación con ellas, y que ayude a los países de la región a trabajar en pro del desarrollo económico para lograr el desarrollo sostenible de manera que se puedan atacar de raíz las causas de los conflictos.

Sr. Siv (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): La misión del Consejo de Seguridad al África occidental fue mi primera visita a la región en cinco años. Me impresionó, por un lado, su enorme potencial, con sus recursos minerales, ricas tierras agrícolas y orgulloso linaje y, por el otro, su enorme vulnerabilidad y debilidad institucional.

El Consejo de Seguridad, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), los principales líderes de la región y los países que aportan contingentes han hecho una inversión ingente en las naciones del África occidental, especialmente en aquellas que han recibido operaciones de mantenimiento de la paz. Esa inversión ayuda a restaurar y preservar la estabilidad en la región, y debe salvaguardarse. Debemos pasar de hablar acerca de la dimensión regional de muchos de los problemas del África occidental a realizar esfuerzos concretos para coordinar las operaciones de mantenimiento de la paz y los programas de desarme, desmovilización y reintegración.

La misión del Consejo puso de relieve, para mí, la importancia de la geografía y la facilidad con que pueden pasar a través de las fronteras armas, mercenarios, poblaciones desplazadas y elementos desestabilizadores. La comunidad internacional debe responder a esos retos y asistir a los gobiernos nacionales para que también les hagan frente a fin de que las respuestas sean sostenibles.

Felicito al Embajador Emyr Jones Parry por la forma sobresaliente en que dirigió la misión.

Sr. Mahmood (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como esta es mi primera oportunidad de hacerlo en una sesión pública este mes, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia por el mes de julio. También quisiéramos encomiar al Embajador Baja y a los demás miembros de la delegación de Fili-

pinas por el excelente trabajo que realizaron durante su Presidencia el mes de junio.

Expresamos nuestro agradecimiento al Embajador Jones Parry por su magnífica dirección de la misión y por la precisión y elocuencia con que hizo llegar los mensajes del Consejo a los distintos interlocutores en el África occidental. También estamos agradecidos a los países de la subregión que fueron visitados por la misión. Las opiniones que expresaron hoy son una aportación crucial a las deliberaciones del Consejo sobre las cuestiones que revisten importancia para ellos.

La misión al África occidental reafirmó el valor de este instrumento que tiene el Consejo a su disposición. Subrayó el compromiso del Consejo con África. Brindó una oportunidad de interactuar directamente con los interesados, de aumentar la comprensión de las realidades sobre el terreno, de profundizar la cooperación con los asociados regionales y subregionales y de apreciar de primera mano la extraordinaria labor que están realizando las operaciones de mantenimiento de la paz, los representantes especiales del Secretario General y otras presencias de las Naciones Unidas al llevar a la práctica los mandatos aprobados por el Consejo.

La misión también reafirmó nuestra convicción de que, aunque determinadas situaciones de conflicto requieren una mayor atención del Consejo, se necesita un enfoque regional para tratar las cuestiones intersectoriales. Se trata de una condición previa fundamental para un enfoque general, coherente e integrado de todos los aspectos relativos a la paz y la seguridad. No nos cabe duda de que se dará seguimiento sistemático a las diversas recomendaciones de la misión.

A continuación, quisiera formular algunas observaciones sobre ciertas situaciones.

En Côte d'Ivoire, Linas-Marcoussis es la hoja de ruta convenida y su aplicación concreta y dentro de los plazos establecidos sigue siendo imperativa. Es preciso adoptar de inmediato medidas de fomento de la confianza para acabar con la desconfianza reinante. Todas las partes de Côte d'Ivoire deben luchar juntas por la unidad, la estabilidad a largo plazo y el desarrollo de su país. Los dirigentes regionales merecen el elogio del Consejo por los esfuerzos que llevan a cabo para ayudar a salir del estancamiento político y encontrar la manera de seguir adelante. Esperamos que la cumbre que ha de celebrarse en Accra el 29 de julio vuelva a encarrilar firmemente el proceso de paz.

En Liberia, gracias al despliegue de la Misión de las Naciones Unidas, se ha logrado un mejoramiento constante de la situación de seguridad, mientras que la aplicación del Acuerdo General de Paz sigue a ritmo acelerado. Sin embargo, quedan pendientes retos importantes, como el de un programa eficaz de reintegración y rehabilitación para los excombatientes, así como la recuperación y la reconstrucción económicas. En este contexto, es importante la cuestión de las sanciones económicas, cuestión que el Consejo debe volver a examinar a medida que Liberia avance en el cumplimiento de los parámetros relativos a los sectores de los diamantes y de la madera. Igualmente importante es la necesidad de cumplir las promesas que se hicieron en la conferencia sobre la reconstrucción celebrada en febrero de este año.

En Sierra Leona, la Misión de las Naciones Unidas ha contribuido sobremanera a crear una base sólida para la paz. Los logros son significativos, aunque frágiles frente a los desafíos internos y a las posibles amenazas externas. Hay que conseguir un progreso acelerado en algunos parámetros clave, como el fortalecimiento de las fuerzas armadas, la ampliación de la autoridad del Estado y el control de las zonas de extracción de diamantes. Estas cuestiones influyen mucho en las decisiones que se adopten acerca de la presencia residual de la fuerza de las Naciones Unidas.

En Guinea-Bissau, parece que el proceso de transición política está bien encarrilado y que los dirigentes del país están resueltamente comprometidos con la reforma. Como caso típico posterior a un conflicto, para conseguir la estabilización en Guinea-Bissau hay que fomentar la capacidad institucional y deben existir los medios para hacer frente a los retos económicos a largo plazo. El país está a punto de iniciar negociaciones decisivas con las instituciones de Bretton Woods. La flexibilidad y la cooperación de los socios internacionales son fundamentales para lograr una paz sostenible y el desarrollo económico.

En el contexto regional, se está trabajando con miras a abordar las cuestiones intersectoriales. Hay que seguir prestando especial atención a la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas, los mercenarios y los niños soldados. Entre las cuestiones que hay que encarar se encuentran la armonización de los procesos de desmovilización, reintegración y reasentamiento o repatriación en todo el territorio del África occidental. A este respecto, es capital la estrecha coordinación entre las diversas operaciones de mantenimiento de la

paz y los Gobiernos de que se trate. El problema del desempleo de los jóvenes requiere atención urgente.

Está previsto que tres países —Guinea-Bissau, Liberia y Côte d'Ivoire— celebren elecciones en 2005. Se trata de hitos importantes en su plena transición a una gestión pública pacífica y democrática. La comunidad internacional debe brindar la asistencia técnica y financiera necesaria para que las elecciones tengan éxito.

El papel de liderazgo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en la subregión es digna de gran elogio. En un período relativamente breve, la CEDEAO se ha convertido en un asociado fiable del Consejo de Seguridad. Es esencial prestar asistencia para consolidar la capacidad de la secretaría de la CEDEAO y para ayudar a los Estados de la región a mejorar su capacidad de tratar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Los esfuerzos recientes por infundir nuevas energías a la Unión del Río Mano también merecen el aliento y el apoyo del Consejo.

En el contexto más amplio, el vínculo entre la paz y el desarrollo es muy obvio en el África occidental. De las siete operaciones de mantenimiento de la paz existentes en el continente africano, tres se encuentran en el África occidental. Trece de los 15 Estados de la CEDEAO son países menos adelantados. Es imposible lograr una paz y una seguridad sostenibles en la subregión sin desarrollo socioeconómico. Hay que encarar las causas estructurales subyacentes de los conflictos, tales como la pobreza, el hambre, las enfermedades, el subdesarrollo económico y la explotación ilícita de los recursos naturales. Al mismo tiempo, gradualmente habría que centrar más la atención en la prevención y solución de los conflictos, que en su gestión. Es esencial una estrategia coherente de prevención, elaborada en cooperación con los actores regionales.

Por último, es evidente que el sistema de las Naciones Unidas debe adoptar un enfoque general, coherente e integrado respecto de las crisis y los desafíos complejos de África. El Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social están llevando a cabo una valiosa cooperación para hacer frente a la situación en Guinea-Bissau en la etapa posterior al conflicto. Los comités compuestos especiales del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social que se proponen podrían ser un marco útil para mejorar la coordinación dentro de todo el sistema y elaborar respuestas apropiadas a los desafíos que plantean la paz y el desarrollo. Al hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea, el representante de los Países Bajos, hoy señaló a la atención esa propuesta, al tiempo que hizo hincapié en la necesidad de adoptar un enfoque general. Creemos que los tres órganos principales deberían estudiarla seriamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por las palabras de agradecimiento dirigidas a mí y a mi delegación.

Sr. Llanos (Chile): El África occidental es un área de preocupación prioritaria para el Consejo de Seguridad, y la reciente misión del Consejo a la región es una muestra del interés político por su paz y estabilidad. Las Naciones Unidas han realizado en la región un gran esfuerzo para poner fin a los conflictos y asistir en los procesos de reconstrucción post-conflicto. Mi delegación se felicita por el hecho de que esta misión del Consejo fue diseñada siguiendo un enfoque regional, dado que únicamente un enfoque de este tipo puede garantizar la paz y la estabilidad en la región.

Con las especificidades de cada uno, la misión pudo constatar que Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Liberia y Sierra Leona han evolucionado favorablemente en la etapa post-conflicto. Todos ellos enfrentan importantes procesos electorales en los próximos meses, que les permitirán elegir libremente a sus gobernantes y abordar de una forma participativa su desarrollo económico y social.

El rol de las Naciones Unidas es de asistencia y facilitación, con el fin de asegurar que cada proceso sea sostenible. No puede sustituir los esfuerzos que al interior de cada sociedad deben realizar los diferentes actores. Por otra parte, las Naciones Unidas deben prevenir posibles crisis en terceros países de la región que hoy no forman parte de la agenda del Consejo de Seguridad.

Indudablemente, los mayores desafíos que se presentan a la estabilidad regional se refieren a Côte d'Ivoire. Las graves dificultades por las que atraviesa la implementación del Acuerdo de Linas-Marcoussis y el clima de polarización que vive el país hacen imperativo buscar soluciones que preserven su integridad territorial. Nos preocupan también las eventuales repercusiones de esta crisis en los países vecinos. Creemos que deben apoyarse los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la reunión que se celebrará en Accra el 29 de julio.

En el caso de Guinea-Bissau, como señala el informe de la misión, a pesar de los progresos logrados en la transición política, la situación general es frágil. Un Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social ha asistido a Guinea-Bissau en la solución de sus necesidades humanitarias y de desarrollo, abriendo nuevas perspectivas de trabajo al interior de las Naciones Unidas y de colaboración con un país que emerge de un conflicto.

En Liberia y Sierra Leona el compromiso de las Naciones Unidas se manifiesta en dos importantes operaciones de paz con mandatos multidimensionales. Tras el retiro de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, que tendrá lugar a fines de este año, las Naciones Unidas mantendrán una presencia en Sierra Leona para ayudar a que asuma sus responsabilidades en materia de seguridad. En materia de derechos humanos, es importante que se afiance su protección y promoción. Reconocemos el aporte específico que pueden hacer instituciones como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación para Sierra Leona, que acaba de terminar sus funciones. La contribución que puedan hacer tales entidades debe ser considerada como complementaria a la labor de la justicia. En Côte d´Ivoire, los responsables de violaciones de los derechos humanos deben ser juzgados.

La misión del Consejo pudo constatar la magnitud de los problemas transfronterizos en la región y las influencias entre los países que emergen de conflictos. Ninguno de ellos está al abrigo de estas influencias. Por ello, creemos que se refuerza la necesidad de que el Consejo siga examinando la problemática regional como un todo. Creemos que la reactivación de la Unión del Río Mano es un proceso que debe ser estimulado. La reciente celebración de una reunión a nivel de Jefes de Estado en Conakry es la señal más alentadora de su reactivación. Esta organización está llamada a desempeñar un rol en la promoción de la paz y seguridad de la subregión.

Quisiera terminar destacando el rol que ha desempeñado la CEDEAO en favor de la paz y su compromiso con la democracia en la región. Las recomendaciones de la misión identifican áreas de trabajo conjunto para las Naciones Unidas y la CEDEAO que merecen el apoyo de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.